



Relatos de infancia: explorando la identidad a través de la memoria colectiva y familiar¹

Childhood stories: exploring identity through collective and family memory

Liliana Sierra Valiente^{id}¹, Nancy Janneth Joja Gutiérrez^{id}²

Para citar este artículo: Sierra Valiente, L. y Joja Gutiérrez, N. J. (2024). Relatos de infancia: explorando la identidad a través de la memoria colectiva y familiar. *Infancias Imágenes*, 23(2), 1-9. <https://doi.org/10.14483/16579089.22305>

Recibido: 7 de junio de 2024

Aprobado: 19 de mayo de 2025

Resumen

Este artículo examina cómo los niños y niñas de tercer grado en el colegio Tom Adams IED en Bogotá construyen recuerdos significativos a través de la memoria colectiva y la reinterpretación narrativa del pasado, apoyados por dispositivos mnemotécnicos. Para esto se destaca el papel activo de los niños en la formación de memorias personales y colectivas, así como la importancia de la intersubjetividad y los constructos culturales. Las interacciones entre ellos y sus familias revelan la co-construcción de identidades mediante el reconocimiento mutuo, con lo que se evocan recuerdos e imágenes intergeneracionales. Para investigar esto, se eligió un enfoque metodológico cualitativo y etnográfico, por lo cual se utilizó el diario de campo como herramienta para recolectar la información cualitativa necesaria en cada una de las sesiones de intervención con los estudiantes de grado tercero. En este sentido se exploró la construcción de la identidad cultural y las interacciones sociales intergeneracionales en el aula, empleando medios

artísticos como la pintura, el cine y la fotografía. A través de la memoria colectiva, se buscó reconocer y valorar la historia personal, familiar y del entorno cercano de los niños. En ese contexto se analiza cómo las emociones, costumbres y creencias impactan en las dinámicas de interacción social.

Palabras claves: memoria, memoria colectiva, identidad cultural, expresiones artísticas, diversidad cultural

Abstract

This article examines how third-grade children at Tom Adams IED in Bogota construct meaningful memories through collective memory and narrative reinterpretation of the past, supported by mnemonic devices. It highlights the active role of children in the formation of personal and collective memories, as well as the importance of intersubjectivity and cultural constructs. The interactions between them and their families reveal the co-construction of identities through mutual recognition, thereby evoking

1 Proyecto Reconocimiento de la Memoria Colectiva y Familiar en la Construcción de Identidad Cultural con los Niños del Grado Tercero del Colegio Tom Adams. Fecha de ejecución entre los años 2022 y 2023 en la localidad de Kennedy.

2 Licenciada en Pedagogía Infantil de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Secretaría de educación Distrital. Correo electrónico: lserrav@udistrital.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-5340-5979>

3 Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Educación Artística de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Secretaria de educación Distrital. Correo electrónico: njjojoag@udistrital.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-8834-1465>.

intergenerational memories and images. To investigate this, qualitative and ethnographic methodological approach was selected, thus a field diary was chosen as a tool to collect the qualitative data needed for each of the intervention sessions with third-grade students. In this regard, the construction of cultural identity and intergenerational social interactions in the classroom were explored, using artistic media

such as painting, film, and photography. Through collective memory, the aim was to recognize and value the personal, the family and the immediate environment history of the children. In this context, the authors analyze how emotions, customs and beliefs impact the dynamics of social interaction.

Keywords: memory, collective memory, cultural identity, artistic expressions, cultural diversity

Introducción

Las migraciones en el siglo XXI han impactado de forma significativa en la manera como distintos grupos sociales conviven y se relacionan con otros, lo que ha puesto en tensión sus identidades culturales y ha afectado las pautas de crianza de dichos grupos sociales. Esta situación puede generar conflictos que se evidencian en el plano escolar y para los niños y niñas, ya que las condiciones de socialización se ven afectadas y con ello los procesos de integración y desarrollo social. Dichas condiciones están determinadas por la diversidad cultural, lingüística y social que cada niño o niña trae consigo, lo cual requiere de entornos educativos y comunitarios donde se promuevan la inclusión, el respeto y la valoración de las diferencias, relacionando los distintos lugares de procedencia tanto a nivel local como internacional. Por lo tanto, las instituciones educativas enfrentan el reto de adaptarse a los efectos de la migración en torno a la acogida que deben dar a dichas poblaciones de niños y niñas de distintos grupos sociales, al facilitarles el derecho a la educación y transformar los ambientes escolares para mejorar los procesos de socialización y aprendizaje, de modo que allí se respete la diversidad cultural y se promueva un diálogo intercultural que privilegie la posibilidad del trabajo por la identidad cultural de todos y todas las estudiantes.

Así, en este artículo la escuela se asume como una institución que debe desempeñar un papel fundamental en la formación de identidades tanto individuales como colectivas, al igual que en la transmisión de valores y conocimientos, de manera que sea un reflejo de la sociedad multicultural en la que se encuentra y un espacio donde dichos

procesos de subjetivación entren en contacto y se conversen, por ejemplo, en un aula de clases.

En general, la escuela se ha enfocado solamente en la construcción de acciones de aprendizaje respecto a lo curricular, por lo que han descuidado la memoria cultural e identitaria de los y las niñas como lugar privilegiado de los seres humanos para la construcción de recuerdos y resignificación de su identidad, en diálogo con otros. Asimismo, se resalta de manera específica en este campo el rol de la memoria autobiográfica como facilitadora de la construcción de identidades en la infancia, entendida como la posibilidad de recordar-se y narrar-se y de que el yo se constituya mutuamente con estas acciones, dado que los recuerdos personales se organizan cognitivamente alrededor de este yo (Conway y Pleydell-Pearce, 2000 y Nelson, 2003, citados por [Santamaría et al., 2012](#)). De ahí que si las escuelas descuidan la memoria cultural e identitaria, afectan los procesos de subjetivación en los y las estudiantes.

En este marco, la preocupación que retoma este artículo reside en analizar la forma como los niños y niñas en etapa escolar, a través de sus relaciones interpersonales y actividades cotidianas, desarrollan ejercicios de construcción del yo o, en otras palabras, procesos de subjetivación; particularmente los relativos recuerdos. Esto permitiría entender la manera en que la presencia o la ausencia de determinados recuerdos o procesos de memoria alteran la identidad de los y las estudiantes.

Esto cobra mayor relevancia en tanto las memorias personales están presentes en un marco de tiempo subjetivo ([Santamaría y Montoya, 2008](#)), es decir, la manera en que una persona rememora el pasado es influenciada por los factores

emocionales, cognitivos y contextuales que varían de un individuo a otro. Entonces los recuerdos personales no se ajustan a un marco de tiempo fijo o universal, sino que se sitúan en un espacio temporal flexible y personal que refleja la percepción del pasado en función de su experiencia y subjetividad.

Por otra parte, las relaciones familiares y vínculos afectivos constituyen el primer marco de interacción en el que el niño y la niña desarrolla su percepción del mundo y de sí mismo. Estas relaciones proporcionan dinámicas de comportamiento, valores y normas que influyen en la construcción de la identidad personal y en los roles sociales, aportando a las creencias, las tradiciones y las expectativas sociales. La interacción con estos elementos permite a los niños y niñas situarse en un contexto social, lo que facilita el desarrollo de las habilidades sociales, compartir valores y participar activamente en la vida comunitaria.

En este sentido, la educación formal y los procesos de socialización que allí se tejen durante la infancia, basados en la memoria colectiva y en la memoria autobiográfica, son alternativas de trabajo pedagógico. Así las realidades y contextos de los niños pueden contribuirles para reflexionar, socializar y comprender sus diferencias, cosmovisiones y pautas de crianza, entre otros. Bajo ese entendido, se trabajó con base en los procesos de memoria familiar y colectiva con niños y niñas de 8 años del Colegio Tom Adams I.E.D (Institución Educativa Distrital de Bogotá), del grado 3°, el cual considera la presencia e importancia de los contextos sociohistóricos y culturales del niño para la construcción de la identidad cultural, de manera que aporten a su formación como individuo dentro de un entorno específico.

Resulta pertinente mencionar que los niños de tercer grado del Colegio Tom Adams IED conforman una población estudiantil caracterizada por una diversidad socioeconómica y cultural significativa, en relación con condiciones de origen, experiencias y contextos de los estudiantes. A esta edad se encuentran en una etapa temprana de desarrollo cognitivo y social, donde se consolidan aspectos fundamentales como la adquisición del lenguaje, la percepción del mundo, la formación

de relaciones sociales básicas y la internalización de normas y valores. En este caso, la infancia de los niños se ve marcada por experiencias familiares vinculadas a procesos migratorios en los cuales se han visto inmersos, dado que tienen antepasados cercanos o padres que migraron del campo a la ciudad, de otras regiones del país a la capital o de otros países a Colombia por motivos políticos, socioeconómicos o familiares.

Construcción de la memoria colectiva en niños y niñas: perspectivas teóricas

Para comprender la construcción de la memoria colectiva en niños y niñas y su relación con la interculturalidad crítica, es crucial analizar tres conceptos clave y su conexión con la teoría de Catherine Walsh sobre la interculturalidad crítica, integrándolos con la investigación realizada en el Colegio Tom Adams IED. Estos conceptos son memoria colectiva, identidad cultural y *habitus*.

En primer lugar, Halbwachs (2004) define la memoria colectiva como el entrelazamiento de recuerdos individuales con los recuerdos compartidos dentro de un grupo social, lo que es vital para la formación de una identidad colectiva. Walsh (2009) argumenta que, desde la interculturalidad crítica, la memoria colectiva debe ser revisada y cuestionada para reflejar una variedad de perspectivas culturales. Este enfoque permite analizar críticamente los relatos compartidos y reconocer las diversas experiencias culturales de los niños, evitando la imposición de una narrativa única que podría ser excluyente.

Entendamos que Walsh (2005) destaca que la interculturalidad va más allá de la simple coexistencia de diferentes culturas (multiculturalidad). Ella sostiene que la interculturalidad implica un diálogo genuino, una interacción activa y una relación de igualdad entre las culturas, promoviendo el reconocimiento mutuo y la transformación social. En contraste, la multiculturalidad a menudo se limita a aceptar la presencia de diversas culturas sin necesariamente promover su interacción o comprensión profunda.

En segundo lugar, Hall (1990; 1997) describe la identidad cultural como un constructo en constante evolución, formado a través de la interacción

con el entorno y los relatos culturales. Es así como la identidad no es fija o inmutable, sino que se configura y reconfigura continuamente a partir de las interacciones que los estudiantes mantienen con su contexto social, cultural e histórico. Estos intercambios permiten nuevas experiencias, conocimientos y narrativas, las cuales enriquecen y transforman la percepción que los niños tienen de sí mismos y de su pertenencia cultural. Walsh (2009) amplía esta visión al proponer que la identidad debe ser entendida como un proceso intercultural que desafía jerarquías y promueve el diálogo. Esto significa que los enfoques pedagógicos deben fomentar la reflexión crítica sobre la identidad, de modo que se permita a los niños y niñas no solo valorarla sino también cuestionarla y adaptarla en función de su interacción intercultural.

Por último, Bourdieu (1997) introduce el concepto de *habitus* como disposiciones duraderas que orientan el comportamiento y las percepciones, formadas por experiencias culturales y sociales. Esto funciona como un sistema de esquemas que, al ser internalizados, permiten a los individuos desenvolverse en su entorno de manera coherente con su historia social y cultural. Walsh (2005) sugiere que las prácticas culturales que definen la identidad, en este caso de los niños y niñas, deben ser reconfiguradas mediante experiencias interculturales que desafíen las disposiciones establecidas.

En resumen, para comprender cómo los niños y niñas construyen su sentido de pertenencia y conocimiento en un contexto intercultural es fundamental la memoria colectiva, entendida como la internalización de relatos compartidos, a través de los cuales se puede analizar cómo los recuerdos y narrativas familiares y escolares influyen en la formación de su identidad cultural, la cual está en constante proceso de reconfiguración a partir de los intercambios culturales y sociales. Por su parte, el *habitus*, como sistema de disposiciones duraderas, permite entender la forma en que las experiencias culturales y sociales guían las percepciones y comportamientos de los niños, pero también cómo estas disposiciones pueden ser reconfiguradas mediante prácticas interculturales.

A partir de este marco conceptual, la metodología se orientó a explorar estas dinámicas,

promoviendo espacios de diálogo y reflexión que facilitaran la revisión crítica de los relatos compartidos, las identidades en construcción y las disposiciones internalizadas, con una perspectiva intercultural crítica que busca transformar las prácticas culturales y promover una comprensión más inclusiva y pluralista de la identidad en la infancia.

Metodología

Desde el punto de vista metodológico, este estudio adoptó un enfoque cualitativo que permitió analizar cómo los niños de tercer grado del Colegio Tom Adams IED han construido su identidad y memoria colectiva a partir de sus experiencias en el contexto escolar del año que cursaban. En este sentido, el trabajo se enmarcó en un método etnográfico, lo que fortaleció la observación en la escuela a través de diarios de campo y talleres participativos con niños y niñas en donde, por medio del diálogo intercultural y de saberes, se identificaron relatos que aportaron a la configuración de la identidad cultural. Así, el enfoque metodológico permitió profundizar en la indagación de las características y categorías que, de manera abierta, surgieron en torno a la construcción de la memoria colectiva de los niños.

La metodología cualitativa empleada incluyó la recolección de datos, el análisis de actividades en talleres de experiencias artísticas y la interpretación de imágenes y entrevistas semiestructuradas con las familias. La transcripción de estos datos requirió una interpretación basada en categorías y una codificación axial, lo que facilitó el posterior análisis.

Para el desarrollo de la investigación, se diseñaron talleres que favorecieron experiencias artísticas destinadas a explorar las emociones y la sensibilidad frente a los recuerdos. Estos talleres se crearon con una estructura que contempló 4 momentos: un tiempo de sensibilización, luego un momento de preguntas motivadoras, seguido de la fase de experiencias estéticas y, por último, un espacio dedicado a la reflexión, en el cual los niños y niñas podían expresar sus emociones, sentirse y/o socializar sus experiencias, a la luz de las preguntas motivadoras, con el fin de evidenciar la apropiación y aprendizaje del objetivo de cada taller.

Los resultados de la investigación revelaron, a través de los intercambios culturales desde el entorno familiar y escolar, que los niños y niñas generaron procesos que pueden fortalecer la socialización e interacción cultural, construyendo un sentido de pertenencia. El enfoque metodológico adoptado permitió analizar el pasado en su contexto histórico y cultural, comprendiendo cómo las experiencias pasadas influyen en la identidad individual y colectiva.

En resumen, el estudio integró la metodología cualitativa con un enfoque etnográfico y un paradigma histórico-hermenéutico para investigar de manera integral cómo catorce estudiantes de tercer grado del Colegio Tom Adams IED construyen su identidad y memoria colectiva, con especial atención en los relatos familiares y las experiencias artísticas en este proceso.

Resultados

La investigación reveló que los talleres de experiencias artísticas y actividades interculturales promovieron una reflexión crítica sobre el *habitus* de los niños y niñas en torno a la interacción con otros distintos a ellos y ellas, ayudándoles a cuestionar y redefinir sus disposiciones culturales y sociales.

La integración de estos conceptos teóricos con la investigación muestra que la aplicación de la interculturalidad crítica puede transformar la educación para desarrollar identidades culturales inclusivas. Los relatos colectivos, cuando son cuestionados y enriquecidos con diversas perspectivas,

permiten a los niños y niñas comprender y valorar una gama más amplia de experiencias culturales.

En las experiencias con los niños se reveló su voz auténtica. A través de sus expresiones y relatos muestran cómo construyen su identidad cultural. Las palabras y frases como "yo vivo", "yo soy", "me gusta", entre otras, permiten reconocer cómo se perciben a sí mismos y cómo se identifican en su entorno. Estas expresiones no solo muestran su identidad personal, sino que también enseñan la conexión que ellos tienen con su entorno cultural y social. Los talleres y actividades, especialmente aquellos centrados en el reconocimiento emocional y la expresión artística, brindaron a los niños la oportunidad de explorar y compartir sus experiencias y emociones de una manera creativa y significativa. Por ejemplo, al hablar de sus recuerdos familiares o al dibujar sus emociones, los niños pudieron dar forma a su identidad cultural y compartir con otros aspectos importantes de su vida y su cultura. Además, la interacción promovió la cooperación, el respeto y la tolerancia entre ellos.

En estas interacciones se destaca la importancia de escuchar y valorar la voz de los niños por parte de docentes, familias y entre ellos, así como la pertinencia de generar un lugar seguro para explorar y compartir. A partir de ahí no solo se fortaleció el sentido de pertenencia a la comunidad escolar por parte de los estudiantes, sino que también se les permitió desarrollar habilidades sociales importantes para su vida futura.

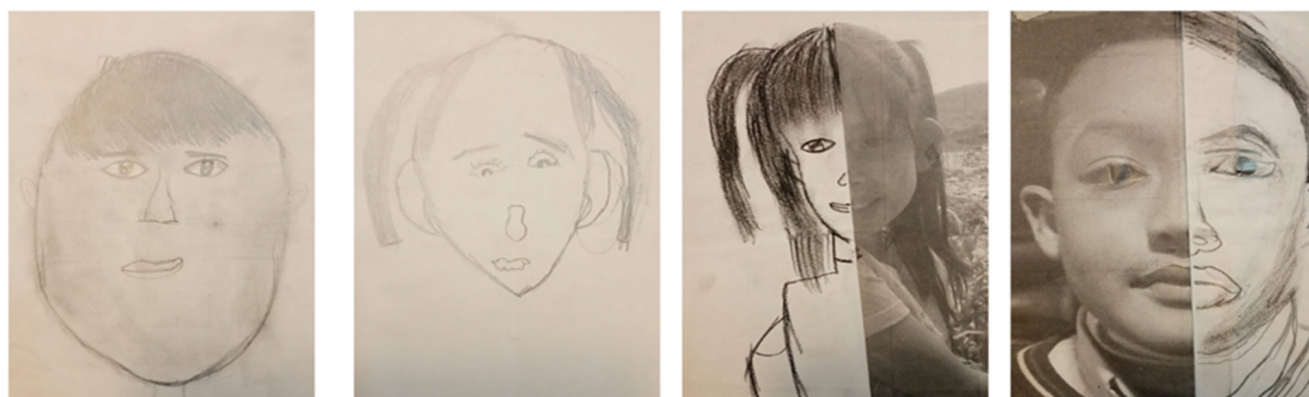


Figura 1. *Me reconocen, los reconozco. Autorretratos realizados por los estudiantes en el taller “Explorando cualidades” para indagar sobre la identidad individual a través de espejos y fotografías*

Fuente: elaboración propia (2022) con registros de dibujos y fotografías realizadas por estudiantes en el taller

En torno a la categoría de memoria colectiva se pudo constatar que, al analizar las interacciones en el aula y el contacto con los niños y sus familias, los comportamientos de los niños están influenciados tanto por la escuela como por su entorno familiar. Los talleres realizados para identificar dificultades que afectan la vida diaria de los niños permitieron crear espacios donde ellos pudieran compartir sus historias, emociones y sentimientos. Esto propició una propuesta pedagógica centrada en trabajar la memoria colectiva para recordar en el presente eventos pasados. La implementación de esta propuesta en 2022 y su complementación en 2023, con un grupo focal que incluía a las familias, resaltó la importancia de los lazos afectivos en la emotividad de los recuerdos, de manera que dichos lazos caen en el olvido o se mantienen vivos. La influencia del entorno familiar es fundamental, ya que es en este contexto donde se desarrollan las primeras experiencias y significados para el niño. Según Halbwachs, "la familia destaca ciertos momentos, eventos, fechas y personas en su historia que imponen una mayor influencia en sus miembros" (2004, p. 190).

Entre los talleres igualmente se llevó a cabo una actividad centrada en la creación de árboles genealógicos, lo que ayudó a que los participantes reflexionaran sobre sus raíces y procedencia, así como a que exploraran las historias familiares de sus compañeros. Este ejercicio destacó la importancia de las dinámicas familiares y llevó a que los participantes se adentraran brevemente en el mundo íntimo de otros. Al compartir y comentar fotografías, se generaron intercambios de experiencias personales que fomentaron el respeto por las opiniones ajenas y promovieron la escucha activa dentro del grupo. Según [Abad \(2021\)](#), los proyectos educativos basados en las experiencias artísticas como impregnadoras y mediadoras de sentido, permiten establecer relaciones con significado para reconocer lo verdaderamente importante en cada situación cultural. Las imágenes fotográficas no solo nos muestran la creación de su árbol individual, sino que también reflejan la creación de lazos de compañerismo en la escuela, de modo que se genera un sentido de pertenencia y se contribuye a la identidad cultural compartida.



Figura 2. Registro de trabajo acerca de la memoria familiar y colectiva durante el taller "Identificando a nuestros antepasados", realizado en el marco del reconocimiento de las narrativas de los estudiantes en torno a su familia y su árbol genealógico

Fuente: elaboración propia (2023)

A través de expresiones artísticas, los estudiantes logran expresar sus emociones, compartir significados y construir una identidad grupal que fomenta el respeto mutuo y la valoración de las diferencias. En este sentido, el arte se convierte en una herramienta poderosa para fortalecer los vínculos interpersonales, promover la inclusión y la comprensión, y establecer una comunidad escolar basada en el respeto, la tolerancia y la colaboración.

De esta manera y con el análisis de la información a través de la categoría de memoria familiar, se evidenció que para los estudiantes del grado tercero dicha categoría representa la unificación de recuerdos de sus padres, hermanos y familiares cercanos. Por ello, se consideró importante involucrar a las familias en la reconstrucción y resignificación de recuerdos, reviviendo momentos especiales que generan arraigo y sentido de pertenencia hacia los lugares natales que han tenido que abandonar por diferentes motivos. Se propuso

un proceso que valora los recuerdos y cómo estos interactúan al relacionar los familiares con los propios y su entorno social. Entonces la memoria familiar resulta fundamental en el desarrollo del ser humano y en la reconfiguración del niño en su identidad cultural y tradiciones, aspectos necesarios para relacionarse con los demás.

Las tradiciones familiares se relacionan con la cultura y el grupo social al que se pertenece, lo que varía según el contexto de cada persona. A partir de esto, se llevaron a cabo talleres donde los niños manifestaron, mediante relatos e imágenes, las tradiciones de sus familias. Sus experiencias muestran la importancia de las tradiciones en sus vidas: desde vacaciones familiares en lugares específicos hasta la elaboración de alimentos tradicionales y la práctica de rituales religiosos. Estos relatos muestran cómo los niños relacionan sus recuerdos y memorias con sus tradiciones, lo que les brinda un sentido de pertenencia, continuidad y conexión con sus raíces culturales.

Las tradiciones y costumbres relacionadas con la alimentación también generan lazos de fraternidad. A través de actividades como la preparación de alimentos tradicionales, se crean espacios de conversación donde emergen temas familiares y recuerdos de infancia, de forma que se fortalece el sentido de pertenencia y la continuidad cultural. El arte, al igual que la comida, puede servir como mediador para la expresión emocional y la construcción de significados compartidos. En los talleres realizados, los niños representaron las comidas familiares mediante sus creaciones artísticas, así exploraron más profundamente sus emociones y sensaciones. Esta integración muestra cómo los alimentos y el arte pueden trabajar juntos para reforzar la memoria colectiva y la identidad cultural en los niños, proporcionando un enfoque holístico para la educación y el desarrollo emocional.

Es así como las actividades que promueven la reflexión sobre las tradiciones familiares y culturales fortalecen la identidad y cohesión familiar a lo largo del tiempo. Estas tradiciones brindan una sensación de continuidad y pertenencia, estableciendo un vínculo entre el pasado, el presente y el futuro de una familia. Integrar actividades culturales, familiares y artísticas en el currículo educativo

puede ser una estrategia eficaz para reforzar la memoria colectiva y la identidad cultural de los niños, creando un entorno donde se valoren y celebren las tradiciones en cuestión.

En resumen, la investigación aplicada al contexto del Colegio Tom Adams IED, confirma que la memoria colectiva, la identidad cultural y el *habitus* son conceptos interrelacionados que, cuando se examinan a través del prisma de la interculturalidad crítica, proporcionan una base sólida para fomentar una educación inclusiva y reflexiva. Esto permite a los niños y niñas desarrollar una identidad cultural dinámica y participativa, adecuada para un entorno multicultural en constante cambio.

Conclusiones

La mediación artística se presenta como una herramienta pedagógica innovadora y poderosa para la construcción de la identidad en niños de tercer grado, así se fomenta la interculturalidad y el fortalecimiento de la identidad cultural. A través de actividades como la pintura, el dibujo, la fotografía y los relatos, se pueden desarrollar capacidades de comprensión, imaginación y creación, al igual que habilidades socioemocionales, valores culturales y un sentido de pertenencia en los niños de primaria. Estas expresiones artísticas permiten a los niños conectar el pasado con el presente, sus raíces, tradiciones, valores y creencias, promoviendo el respeto y la tolerancia hacia la diversidad cultural en el aula. Además, se impulsa el diálogo intergeneracional y el compartir las diferencias culturales en el aula, por lo que se genera un espacio de expresión libre y respetuoso.

Como docentes, es fundamental crear un ambiente que favorezca el desarrollo integral de los estudiantes, de manera que el arte haga parte de diversas áreas del conocimiento. Esto no solo fortalece las competencias y habilidades de los niños, sino que también mejora sus relaciones interpersonales y su perspectiva del mundo, por medio del desarrollo de una comprensión más profunda y respetuosa de la diversidad cultural, la promoción de actitudes de tolerancia y el reconocimiento de su identidad cultural en las distintas experiencias presentes en su entorno. Igualmente es importante integrar a los

miembros de la familia en este proceso, ya que su participación fortalece los lazos entre el hogar y la escuela, contribuyendo a la maduración socioemocional de los niños. Para esto es necesario abordar la diversidad cultural en el aula con sensibilidad y respeto, adaptando las estrategias para garantizar la inclusión de todos los estudiantes.

La integración de la memoria colectiva en la educación se fundamenta en la observación y análisis de las interacciones en el aula y la influencia del entorno familiar en los comportamientos de los niños. Bruner sostiene que "lo que no se estructura de forma narrativa se pierde en la memoria" (1990, p. 66), subrayando la necesidad de dar forma y contexto a los recuerdos para preservarlos y otorgarles significado. Este principio destaca la importancia de crear narrativas compartidas en el ámbito educativo que refuercen la memoria colectiva.

La implementación de talleres centrados en la memoria colectiva, como los dedicados a la creación de árboles genealógicos, ha demostrado ser una estrategia eficaz para explorar las raíces y procedencias familiares de los estudiantes. Este enfoque no solo permite reflexionar sobre la historia individual de cada niño, sino que también fomenta un sentido de pertenencia y respeto mutuo dentro del grupo. Al compartir y comentar fotografías y recuerdos, los estudiantes no solo aprenden a valorar sus propias historias, sino que también desarrollan una apreciación más profunda por las experiencias y perspectivas de sus compañeros.

El énfasis en la memoria familiar resalta la necesidad de comprender cómo las dinámicas y narrativas familiares influyen en la formación de la identidad de los niños. Al integrar a las familias en estos procesos, se facilita un entendimiento más profundo de cómo las experiencias familiares moldean las relaciones de los niños en la escuela. Por tanto, resulta crucial considerar cómo la emotividad proporcionada por los lazos afectivos, en el familia, en el colegio y en otros espacios, otorga significado a los recuerdos.

En resumen, la memoria colectiva es clave en la formación de la identidad cultural en el contexto educativo. Al estructurar los recuerdos de forma

narrativa y crear espacios para la mediación artística y la participación familiar, se puede fortalecer el sentido de pertenencia y la cohesión comunitaria entre los estudiantes. Este enfoque no solo mejora el bienestar emocional y las habilidades socioemocionales de los niños, sino que también promueve el desarrollo de ciudadanos interculturalmente competentes, preparados para enfrentar los desafíos del mundo actual y como agentes activos en la construcción de su historia y cultura. Como educadores, es nuestra responsabilidad integrar estas estrategias en el currículo educativo para propiciar una educación integral que valore y celebre la diversidad cultural.

La mediación artística en el contexto educativo puede ser una herramienta poderosa para promover la interculturalidad, el fortalecimiento de la identidad y el desarrollo integral de los estudiantes. Es fundamental que los docentes se comprometan a implementar estas estrategias con dedicación y sensibilidad, reconociendo su impacto positivo en la comunidad escolar.

Referencias

- Abad, J. (2021). Usos y funciones de las artes en la educación y el desarrollo humano. En L. Jiménez, I. Aguirre y L. G. Pimentel (Coords.), *Educación artística, cultura y ciudadanía* (pp. 17-23). Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y Fundación Santillana. <https://oei.int/oficinas/secretaria-general/publicaciones/educacion-artistica-cultura-y-ciudadania/>
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama.
- Bruner, J. (1990). *Acts of meaning: four lectures on mind and culture* (Vol. 3). Harvard University Press.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (primera edición). Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hall, S. (1990). Cultural identity and diaspora. En J. Rutherford (Ed.), *Identity: community, culture, difference* (pp. 222-237). Lawrence & Wishart.
- Hall, S. (1997). *Representation: cultural representations and signifying practices*. Sage.

- Santamaría, A., de la Mata, M. L. y Ruiz, M. L. (2012). Formal schooling, autobiographical memory, and cultural self-construals. *Journal for the Study of Education and Development*, 35(1), 73-86. <https://doi.org/10.1174/021037012798977412>
- Santamaría, A. y Montoya, E. M. (2008). La memoria autobiográfica: el encuentro entre la memoria, el yo y el lenguaje. *Estudios de Psicología*, 29(3), 333-350. <https://doi.org/10.1174/021093908786145430>
- Walsh, C. (2005) *La interculturalidad en la educación*. Ministerio de Educación de Perú.
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad, colonialidad y educación. *Revista Educación y Pedagogía*, 19(48), 25–35. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/6652>